

plar que se encuentra en el Archivo General de Indias, Audiencia de Santo Domingo, leg. 527, ff. 162r-189v. Esta edición consta de 98 páginas introductorias; el texto de la *Resolución sobre la libertad* y un apéndice documental de trescientas páginas, con las cartas e informes de Jaca a Carlos II, al Consejo de Indias, a Propaganda Fide o al Nuncio de España. Se adjuntan también las cartas que escribió conjuntamente con Epifanio de Moirans.

C.J. Alejos

**Marta M<sup>a</sup> MANCHADO**, *Tiempos de turbación y mudanza: la Iglesia en Filipinas tras la expulsión de los jesuitas*, prólogo de Antonio García-Abásolo, Muñoz Moya Eds.-Universidad de Córdoba, Córdoba 2002, 298 pp.

Marta M<sup>a</sup> Manchado, profesora titular de Historia de América de la Universidad de Córdoba, se introdujo en la historia de Filipinas bajo la experta dirección de la Dra. M<sup>a</sup> Lourdes Díaz-Trechuelo.

En el libro que presento afronta la historia de la Iglesia en Filipinas después de la expulsión de la Compañía de Jesús. Continúa una investigación iniciada en la década de los noventa (Marta Manchado López, *Conflictos Iglesia-Estado en el Extremo oriente Ibérico. Filipinas [1767-1787]*, Universidad de Murcia, Murcia 1994), pero ahora desde la perspectiva de las consecuencias de la salida de los jesuitas de las Islas y las soluciones que se adoptaron para cubrir los huecos que dejaron.

Presenta ante todo la reordenación de la labor de las Órdenes religiosas (agustinos, recoletos, dominicos y franciscanos) que debieron suplir los huecos dejados por los ignacianos en parroquias, doctrinas y misiones. Se trata con mayor detenimiento la labor de los minoritas a partir de 1768 en la provincia de Sámar, que había sido evangelizada por los jesuitas desde 1596. La Autora verifica que tras la expulsión de la Compañía se produjo una crisis en la atención pastoral: los regulares no

tenían suficientes ministros para atender los huecos dejados en sus manos.

Se aborda con acierto un tema de gran interés: el impulso del clero indígena. El arzobispo Basilio Sancho (1767-1787) promovió las ordenaciones de nativos y pretendió dedicar a su formación el Colegio de San José de los expulsos. La oposición de los regulares y, sobre todo, la falta de preparación de los candidatos que hubiera exigido una formación más a largo plazo no dieron resultados positivos; la Corona, por su parte, ordenó que el Colegio de San José se destinase de nuevo a la formación de españoles que era la finalidad con que se había fundado.

La Autora penetra por diversas vías en la persistencia del influjo de los expulsos en Filipinas: la condena de un texto antiprobabilista; la prohibición del antijesuítico Catecismo de Basilio Sancho y la retirada del que sancionó el Concilio hasta recibir la aprobación del Consejo hicieron que siguieran en vigor los textos escritos por jesuitas; la retirada de impresos antijesuíticos por el Oidor Basaraz. Son, en efecto, unos temas válidos para el estudio del influjo jesuítico después de su extrañamiento. Sin embargo, abordarlo en plenitud exigiría un estudio más amplio que abarcase los cursos que se impartían en esos años en los centros docentes; los sermones que se conserven, etc.

Una selecta bibliografía y unos apéndices sobre los regulares y seculares que se hicieron cargo de parroquias y doctrinas de los expulsos; los datos de los clérigos en Manila en 1768 y los clérigos seculares que sustituyeron a los agustinos en La Pampangá en 1771, así como la incorporación de nuevo de varios agustinos a esas parroquias en 1776 facilitan y enriquecen el manejo de esta monografía.

En definitiva un buen estudio sobre el tema que abre, además, perspectivas para los historiadores de la Iglesia de Filipinas.

E. Luque Alcaide